

Sobre el verbo de apoyo *echar* ¹

Ryo TSUTAHARA

1 Introducción

En este trabajo nos ocuparemos del verbo *echar* como verbo de apoyo. Concretamente, profundizaremos en su singularidad función-colocacional y examinaremos si presenta alguna particularidad comparado con otros verbos de apoyo. El verbo de apoyo se define como un verbo que selecciona nombres eventivos como objeto directo y les añade complementos acerca de los sujetos, tiempo, aspecto y modo (lo detallaremos en 1.1). En el español, varios verbos funcionan como verbo de apoyo y entre ellos el verbo *hacer* es el más frecuente.

El verbo *echar* proviene del verbo latino *iactare* ‘tirar, lanzar algo’ y las lenguas romances actuales tienen su cognado: fr. *jeter* , it. *gettare* , pr. *jactar* , etc. Estos cognados parecen mantener el significado original de *iactare* ,² pero en cambio, *echar* experimentó un gran cambio semántico y derivó en una amplia variedad de significados y usos que *iactare* no tenía. Por ejemplo, en DLE, la entrada de *echar* ofrece cuarenta y ocho tipos de significados y usos. Además, el verbo es altamente complicado desde nuestro punto de vista. En Tsutahara (2018b y 2019), propusimos una metodología para cuantificar la complejidad léxica de los verbos transitivos.³ Evaluando de ese modo *echar* junto a los cien verbos transitivos más frecuentes, confirmamos que se trata del tercer verbo en complejidad léxica, tras *poner* y *tomar* . Así, *echar* es uno de los verbos más complicados en el español actual.

En el proceso de redactar el material docente CARPA que presentamos en la nota 1, hemos analizado los cien objetos directos más frecuentes de *echar* junto con sus números de frecuencia de coaparición. Clasificándolos según sus significados, observamos que los nombres eventivos coaparecen como objetos directos más frecuentemente que otros tipos de nombres,⁴ lo que quiere decir que el uso como verbo de apoyo es el más frecuente o típico de *echar* . Este es el motivo de tratar *echar* como verbo de apoyo en este artículo. Describirlo detalladamente y revelar el uso más típico de este verbo no solo nos ayuda a profundizar en el sistema de los verbos de apoyo en español, sino también mejora la enseñanza de *echar* , que es tan complicada para los no nativos.

En 1.1, presentaremos estudios anteriores sobre los verbos de apoyo en general y en 1.2, revisaremos los que tratan *echar* y mostraremos que la cuestión a la que hemos referido todavía está pendiente.

1.1 Verbos de apoyo

Algunos verbos transitivos pierden la mayoría de sus contenidos semánticos al tomar nombres eventivos como su objeto directo. Por ejemplo, el verbo *dar* representa la acción de transferencia o donación en su uso recto; *José me dio este libro* . Sin embargo, cuando se combina con nombres eventivos como *paseo* , el verbo deja de expresarla. En las oraciones como *Dimos un paseo por el parque* , lo que hace *dar* es complementar informaciones acerca del sujeto, el tiempo verbal, el aspecto y el modo. Prácticamente los sujetos eventivos son los que se encargan del contenido semántico.

Los verbos como *dar* parecen tener una función como verbo de apoyo por ayudar a los sujetos eventivos a realizar la predicación. Para referirse a esta función, a veces se usa el término “verbo ligero”, puesto que en este uso los verbos están aligerados semánticamente.

Como en otras lenguas romances, en español, varios verbos tienen esta función y cada uno de ellos posee su propia manera de usarse. Por ejemplo, el papel de apoyar a los nombres como *paseo* que representan movimientos sin meta, o movimientos atéticos, lo posee *dar* y la combinación de este tipo de nombres con otros verbos de apoyo está limitado (?*hacer*?*tomar*?*tener un paseo*). En Tsutahara (2017), confirmamos que, entre los verbos de apoyo en español, *hacer* era el más frecuente y *dar*, *tomar* y *tener* lo seguían. Para *hacer* y *dar* existen sinónimos, o sea, hay verbos de apoyo que se usan de manera parecida a estos dos. Los verbos de apoyo como *realizar*, *ejercer* y *efectuar* muestran tendencias colocacionales parecidas a la de *hacer*. Estos, dependiendo del contexto, pueden sustituirse entre sí añadiendo ciertos matices y efectos estilísticos. Por esta carga semántica, su posibilidad colocacional es más restringida que la de *hacer*. De la misma manera, *impartir* y *brindar* muestran tendencias colocacionales parecidas a la de *dar*. Así, en el español actual, varios verbos pueden funcionar como verbo de apoyo y sus usos no son aleatorios. Cada uno tiene su propia función o matiz y, por eso, se puede considerar que forman un sistema.

1.2. Estudios anteriores sobre *echar* como verbo de apoyo

Como en Tsutahara (2017), en los trabajos acerca de los verbos de apoyo se tratan habitualmente *hacer*, *dar*, *tomar* y *tener* como verbos de apoyo típicos y el interés investigador suele centrarse en ellos. Sin embargo, esto no significa que estos sean los únicos verbos de apoyo en español. Verbigracia, la Nueva Gramática de la Lengua Española (de aquí en adelante, NGLE) explica que *echar* es uno de los verbos de apoyo más frecuentes junto con los cuatro verbos citados.

“los verbos del español que intervienen con mayor frecuencia en estas construcciones son *dar*, *echar* , *hacer*, *tener* y *tomar*”⁵
(NGLE: 1.10k)

También lo trata Montagna (2015), una tesis doctoral que se ocupa casi exclusivamente del verbo *echar* , incluyendo su uso como verbo de apoyo, y reflexiona sobre este verbo tan complicado y multifuncional.

No obstante, parece que todavía no están resueltas completamente las cuestiones que abordaremos en este artículo: ¿cuáles son las características típicas de *echar* como verbo de apoyo? y ¿cómo difiere *echar* de otros verbos de apoyo? En esta sección, repasando esos estudios anteriores, mostraremos qué es lo que ya sabemos y qué es lo que todavía no sabemos de *echar* como verbo de apoyo.

Primero, en NGLE, la mención a *echar* es limitada. Solo indica los cuatro nombres con los que coaparece con mayor frecuencia:

Los verbos de apoyo transitivos más frecuentes son los siguientes [...]

ECHAR: *echar el cerrojo, una cabezada, una carrera, una partida, etc.*

(NGLE 34.11.j)

NGLE muestra así las combinaciones frecuentes con *echar*; pero no ofrece una explicación de esas combinaciones. Consideramos que explicar un verbo de apoyo es revelar algo del contenido semántico que “mantiene” y aclarar la razón de sus coapariciones frecuentes. Según nuestro artículo Tsutahara (2017), donde se recogen otros varios estudios acerca de este tema, la combinación de verbos de apoyo y nombres eventivos no es aleatoria sino que depende mucho de los valores léxico-semánticos del verbo. Recuérdese que los nombres eventivos que requieren un destinatario de la acción como *dar comienzo/toque/clase a algo* se combinan preferiblemente con *dar*, puesto que este verbo, en su uso pleno, requiere tres argumentos. Aparte, los nombres que denotan estados: *conocimiento/duda/intención* se usan con *tener* y no con otros verbos de apoyo. Esto nos parece lógico porque entre los verbos de apoyo en español, *tener* es el único que posee aspecto estativo o no dinámico. Por lo tanto, es muy probable que *echar*, en su uso como verbo de apoyo, mantenga algo de su valor léxico-semántico y las combinaciones frecuentes de este verbo con nombres eventivos se expliquen a base de tal valor.

Además, en cuanto a la explicación en NGLE, nos parece necesario examinar si los cuatro nombres mencionados son realmente característicos. En nuestro corpus eseu TenTen, los números de coaparición de los nombres *cerrojo*, *cabezada*, *carrera*, *partida* con *echar* son 183, 257, 330 y 1357. Teniendo en cuenta que el número total de aparición de *echar* en el mismo corpus es de 270 465, es dudoso que estos nombres sean los objetos directos más típicos.

Por otra parte, Montagna (2015) ofrece una explicación más fundamental. La autora defiende que el verbo *echar* en su uso como verbo de apoyo sigue representando “un cambio de locación por medio de un impulso” y requiriendo destinatarios de acción que denotan sus objetos directos (cf. p. 175).⁶ En base a esta descripción, Montagna (2015) analiza las combinaciones de *echar* con ciertos tipos de los nombres. Primero, la autora insiste en que el uso de *echar* con nombres de comunicación verbal es productivo: *bronca*, *piropo*, *rapapolvo*, *discurso*, *parrafada*, *sermón*, *rollo*, *charla*, *reprimenda*, *bendición* y *maldición*. Montagna (2015) explica, citando a Rodríguez (2011), que esta compatibilidad colocacional viene favorecida por el hecho de que los actos de decir algo, de comunicación verbal, siempre se dirigen a destinatarios y *echar* es un verbo de apoyo que soporta nombres que denotan acciones destinadas a ellos. Es decir, se considera semánticamente apto combinar el verbo y tales nombres. Además, el artículo menciona la posibilidad de que, por el aspecto impulsivo del verbo, muchos de ellos sean nombres de comunicación que implican contenido negativo (cf. p. 176).

Aparte de este tipo de nombres, el artículo expone que los nombres de percepción visual como *ojeada*, *mirada* y *vistazo* se combinan preferentemente con *echar* por la misma razón que los de comunicación verbal:

Lo que destaca en estas construcciones es la intencionalidad de la acción y su aspecto impulsivo: una *mirada*, un *vistazo* o una *ojeada* se echan de una forma rápida, aproximativa¹²⁸ y normalmente con un propósito preciso. En sintonía con los análisis anteriores, se puede concluir que las construcciones en que *echar* se combina con nombres que designan eventos de percepción visual presentan características compatibles con la estructura del verbo, cuyo rol télico es prominente, implican una trayectoria (visual) y un destinatario, y un impulso inicial voluntario por parte del agente.

Montagna (2015: 186)

Además de estos tipos de nombres, la autora explica que los nombres de cambio de estado como *cierre* y *freno* y

los nombres de eventos de ingestión e inhalación (*trago, sorbo, bocado, bocanada, calada*) pueden ser frecuentemente objetos de *echar*. En cuanto a estos vínculos, también puede explicarse que estos tipos de acciones son las que tienen aspecto impulsivo y destinatario.⁷ Los términos “impulso” y “aspecto impulsivo” son palabras clave para explicar el verbo de apoyo *echar*. No obstante, en la tesis no se ofrece su definición de la forma nítida. Como se supone de la primera oración en el párrafo citado arriba, la autora emplea el término “impulso/aspecto impulsivo” en el sentido de “de una forma rápida, aproximativa”. En este estudio, también los utilizamos en este sentido. Resumiendo, la novedad y la contribución mayor de Montagna (2015) es identificar el contenido léxico-semántico que mantiene el verbo de apoyo y dar una explicación sistemática sobre su uso y colocabilidad.

Nuestro estudio, siguiendo la línea de Montagna (2015), intentará profundizar en el uso de *echar* y descubrir la relación que tiene con otros verbos de apoyo. Montagna (2015) demostró que los nombres de tipos “comunicación verbal”, “percepción visual”, “ingestión”, etc. tienden a ser objetos de *echar* y mostró la razón de este fenómeno. No obstante, no mencionó cuál de ellos era el más frecuente o característico. Como nuestro estudio va dirigido a la aplicación a la enseñanza de ELE, es preciso saber si cada grupo de nombres puede ser objeto directo de *echar* con la misma frecuencia o alguno(s) de ellos se usa más frecuentemente que nombres de otras clases. Aclarar la distribución de frecuencia no solo ayuda a describir detalladamente el verbo sino también al aprendizaje de idiomas de los estudiantes.

Desde nuestro punto de vista, también nos llama la atención la relación de *echar* con otros tipos de verbos de apoyo, especialmente con *dar*. Como el objetivo de Montagna (2015) es ofrecer una descripción léxico-semántica de *echar*, no se aborda esta cuestión. Según la tesis, el verbo representa la transferencia en sentido abstracto y mantiene su estructura argumental en su uso como verbo de apoyo, en otros términos, sigue requiriendo un destinatario de acción. Por otro lado, nuestro estudio anterior Tsutahara (2017) y otros estudios acerca de verbos de apoyo, defienden que el verbo *dar* en el uso de verbo de apoyo también denota transferencia y requiere un destinatario.⁸ Por lo tanto, cabe suponer que los dos verbos de apoyo se usan de manera muy parecida. Además, en realidad, en otras lenguas romances cuyos cognados de *echar* no tienen la función de verbo de apoyo, los nombres de comunicación verbal y los de percepción visual se combinan con cognados de *dar* (it. *dare un'occhiata a*).⁹ Dicho de otro modo, hay una posibilidad de que *echar*, en su uso como verbo de apoyo, sea un sinónimo menos frecuente de *dar*, como *impartir* y *brindar*. Entonces, ¿*echar* lo es en realidad o tiene un uso propio que no tiene *dar*? En este trabajo, también abordaremos esta cuestión con el objetivo de detallar un poco más el sistema de verbos de apoyo en español.

2 Metodología

Al usarse como verbo de apoyo, los verbos pierden la mayoría de sus contenidos semánticos. Por consiguiente, para considerar su naturaleza semántica será indispensable especificar nombres eventivos que coaparecen frecuentemente con cada verbo de apoyo, analizar la compatibilidad y deducir inductivamente el valor semántico del

verbo. Por lo tanto, abordaremos combinaciones frecuentes, es decir, colocaciones de tipo “ *echar + nombres eventivos*”. En este apartado explicaremos cómo las reunimos.

Efectuamos la recogida de los datos en el corpus eseu TenTen que consta de 2 021 633 644 palabras. Actualmente, este corpus es uno de los más grandes corpus del español europeo, que hace posible analizar globalmente el uso de *echar*. Para la recogida, utilizamos la función analítica Word Sketch.¹⁰ Extrajimos los nombres eventivos que coaparecen con *echar* más de cien veces y cuyo valor de logDice, un índice marcador estadístico que representa la fuerza de vínculo colocacional de dos palabras, de coaparición con el verbo es más de 4.5.¹¹ Las combinaciones de *echar* con tales nombres, las consideramos colocaciones. Como muestra la fórmula siguiente, el valor se calcula del número de frecuencia de aparición de cada palabra *x* e *y* en el corpus y el número de frecuencia de coaparición.

$$\text{logDice} = 14 + \log_2 \frac{2f_{xy}}{f_x + f_y}$$

El valor máximo de este índice marcador es 14 y puede ser menos 0. Cuanto más grande es el número, más fuerte es el vínculo entre dos palabras. Para más detalle, véase Rychly (2008).

3 Análisis

Empleando el método presentado, confirmamos que los dieciséis nombres eventivos siguientes forman colocaciones con *echar*. Se supone que estos son los que reflejan la esencia semántica de *echar*.

Tabla 1. Nombres que forman colocaciones con *echar*

	nº de coaparición	logDice		nº de coaparición	logDice
vistazo	25 656	12.32	mirada	1 127	7.78
risa	1 812	8.63	cuenta	1 879	7.54
vista	2 218	8.62	imaginación	546	6.92
cierre	1 387	8.21	freno	373	6.39
siesta	1 162	8.08	cabezada	257	5.94
ojeada	1 112	8.05	carrera	330	5.51
partida	1 357	7.94	trago	155	5.18
bronca	1 037	7.92	marcha	178	5.15

Nos llama mucho la atención lo elevado tanto de la cantidad como del valor logDice de coaparición de *echar* y *vistazo*. Además, aparte de este, los tres nombres *vista*, *ojeada*, *mirada* también representan la percepción visual, de modo que el uso principal de *echar* como verbo de apoyo es soportar nombres que la expresan.¹² Esta característica no se menciona ni en NGLE ni en Montagna (2015). Dada esta distribución, primero, analizaremos colocaciones de *echar*

con nombres de percepción visual en 3.1 y echaremos una mirada a la combinación con nombres de otras clases en 3.2.

3.1 *Echar* y nombres de percepción visual

Un 76 % de las colocaciones que analizamos se componen de nombres de percepción visual. Nótese que, como indica Montagna (2015), las acciones visuales que representan las colocaciones *echar un vistazo/una vista/una ojeada/una mirada* no equivalen a las que expresan *ver* y *mirar*. Las colocaciones no representan la acción neutra de ver algo sino una acción rápida, instantánea de ver algo. En su uso figurado también pueden llegar a significar “comprobar algo”.

(1) Ya le echaré un vistazo y evaluaré si es para tanto.¹³

Es lógico que *echar un vistazo* y *echar una ojeada* tengan dicho sentido, ya que *vistazo* y *ojeada* independientemente representan tales acciones.¹⁴ Lo interesante es que *echar una mirada* y *echar una vista* también denotan la acción instantánea de ver algo a pesar de que los nombres, por sí solos, denotan la acción neutra de ver algo. Esto sugiere que *echar* en su uso de verbo de apoyo mantiene su aspecto impulsivo y lo añade a sus objetos eventivos, de ahí que el “impulso” sea un término clave para caracterizar el verbo.

A través del análisis de los datos, hemos comprobado un vínculo muy estrecho entre *echar la vista* y *atrás*. En el corpus hay 2218 ejemplos de *echar la vista* y en 1783 de ellos, *atrás* seguía la colocación. *Echar la vista atrás*, aparte del uso literal, también se usa figuradamente.

(2) Cuando echa la vista atrás, ¿se siente valorado?

Así, el vínculo con *atrás* es copioso comparado con otras colocaciones sinónimas y es lo que caracteriza o distingue la colocación *echar la vista*.

3.1.1 Nombres de percepción visual y otros verbos de apoyo

Como acabamos de mostrar, principalmente, *echar* es un verbo de apoyo para expresar la acción rápida de ver algo. Teniéndolo en cuenta, vamos a aclarar la singularidad de este verbo analizando la posibilidad de coaparición de los nombres de percepción visual y el verbo de apoyo *dar*. Los dos verbos, en su uso pleno, se parecen por ser verbos de tres argumentos y denotar acciones que requieren destinatarios, de forma que se supone que *dar* también forma colocaciones con los nombres como *vistazo*, ya que cuando se echa un vistazo, debe haber algo o destinatario que se ve. En realidad, en los diccionarios, suele referirse a las combinaciones de *dar* con este tipo de nombres.¹⁵ Además, en muchas lenguas romances cuyos cognados de *echar* no se usan como verbo de apoyo, los verbos que forman colocaciones con nombres de percepción visual son los cognados de *dar*.

Si la coaparición de *dar* con tales nombres no es tan frecuente, en otros términos, si *echar* es el único verbo de apoyo que forma colocaciones con nombres de percepción visual, eso significa que *echar*, como verbo de apoyo, tiene

singularidad colocacional y se opone a otros verbos de apoyo en cuanto a la manera de usarse. A la inversa, si *dar* también se usa frecuentemente con esos nombres formando colocaciones, resultará que *echar* no tiene una función propia y es un sinónimo menos frecuente de *dar*, puesto que ese verbo se usa mucho más frecuentemente que *echar*.

Para confirmar la particularidad de *echar*, analizamos la frecuencia de coaparición de *dar* y los cuatro nombres, así como su logDice. Véase el resumen siguiente (número de coaparición/logDice):

Echar + vistazo	25656/12.32	VS.	Dar + vistazo	986/3.83
Echar + vista	2218/8.62	VS.	Dar + vista	774/3.47
Echar + ojeada	1112/8.05	VS.	Dar + ojeada	98/0.52
Echar + mirada	11277/7.78	VS.	Dar + mirada	290/1.44

Como es obvio, la coaparición de *dar* y dichos nombres está restringida y no llegan a formar colocaciones. Por consiguiente, formarlas con este tipo de nombres puede considerarse como una función propia de *echar* y este verbo de apoyo es independiente en el sistema de verbos de apoyo en español.

3.2 Echar y nombres de otros tipos de eventos

Aparte de los nombres que denotan la percepción visual, hemos observado que los nombres *risa*, *cierre*, *siesta*, *partida*, *bronca*, *cuenta*, *imaginación*, *freno*, *cabezada*, *carrera*, *trago* y *marcha* forman colocaciones con *echar*. Entre ellas, *echar cierre*, *bronca*, *imaginación*, *freno*, *cabezada* y *trago* denotan acciones que se realizan con impulso dirigidas a algún destinatario. Por lo tanto, estos rasgos semánticos son nucleares.

Aquí vamos a estudiar la colocación *echarse unas risas*.¹⁶ Como hemos señalado en la tabla 1, *risa* es el segundo nombre más estrechamente vinculado con *echar* siguiendo *vistazo* pero difiere de *echar vistazo* y muchos otros puesto que esta colocación no requiere un destinatario, o sea, no es obligatorio aclarar a quién o para qué se ríe. Dicho de otro modo, el grado de aligeramiento semántico es más alto. Sin embargo, en esta colocación también se observa el carácter impulsivo del verbo de apoyo. *Risa*, siendo una forma nominal de *reír*, representa la acción neutra de *reír* pero *echarse unas risas* y *reír* semánticamente no son idénticos. La colocación representa la acción de “empezar a reír sin querer de repente”.¹⁷ Véase el ejemplo siguiente:

(3) Cuando un primo suyo resbaló con una piel de plátano y se empotró contra la tele. Después de ello, se echó unas risas y murió.

Echar siesta, *partida*, *carrera* y *marcha* tampoco requieren destinatarios, pero mantienen su aspecto impulsivo. Montagna (2015) explica que estas combinaciones expresan eventos de creación y las distingue de las combinaciones de tipo transferencia, como *echar un vistazo* (cf. 5.6).¹⁸

Entre las colocaciones que no denotan la percepción visual, resulta especialmente interesante *echar cuenta*. Esta colocación denota la acción de “hacer cómputo” que no va destinada a ningún destinatario ni tiene aspecto impulsivo.¹⁹

Por su ligera carga semántica, puede sustituirse por *hacer*, que se considera como uno de los verbos de apoyo más ligeros.

(4) Pero a los usuarios les conviene echar/hacer cuentas completas, porque las compañías también cobran precios distintos en concepto de cuota de mantenimiento.

4 Conclusión

Analizamos las colocaciones de tipo “echar + nombre eventivo” y confirmamos que, como defendía Montagna (2015), *echar*, cuyo significado en el uso pleno es “tirar, lanzar”, sigue requiriendo un destinatario de acción y manteniendo aspecto impulsivo en su uso representativo.

Este estudio aporta principalmente dos novedades a los estudios de *echar* y verbos de apoyo. La primera contribución es haber revelado la singularidad colocacional de *echar*; el verbo es esencialmente un verbo de apoyo para apoyar nombres que representan la percepción visual como *vistazo*, *vista*, *ojeada* y *mirada*. NGLE ni se refirió a estos nombres en el apartado de *echar*. Montagna (2015) sí mencionó que un grupo de nombres que coaparece frecuentemente con *echar* lo constituían nombres de percepción visual, pero no indicó que las colocaciones con estos son mucho más frecuentes que con otros tipos de nombres. Desde nuestro punto de vista, que intenta profundizar en el verbo para la enseñanza, es ventajoso comprender la particularidad colocacional de los verbos.

La otra contribución de este estudio es profundizar en la descripción del sistema que constituyen los verbos de apoyo en español. De los estudios anteriores y las circunstancias de las lenguas romances, se suponía que *dar* y *echar* se parecían en sus usos y hasta la posibilidad de que, como verbo de apoyo, *echar* sea un sinónimo menos frecuente de *dar*. Sin embargo, según nuestro análisis, *echar* es el único verbo de apoyo que forma colocaciones con nombres de percepción visual. Por consiguiente, *echar* tiene una singularidad tanto funcional como colocacional y se opone a los otros verbos de apoyo como *hacer*, *dar*, *tener* y *tomar*. Nuestro análisis sugiere que, para comprender mejor el sistema de los verbos de apoyo en español, hay que tener en cuenta que *echar* tiene su propio espacio en él.

Notas

¹ Este estudio fue financiado por JSPS (Grant-in-Aid para jóvenes científicos B, 17K17698). En este proyecto, llevamos a cabo un análisis comparativo de colocaciones verbales en español y en inglés. Nuestro objetivo final es redactar un material docente de colocaciones, CARPA (colocaciones comparando español con inglés).

² Por ejemplo, según la entrada de *gettare* en *Collins Italian Dictionary*, los verbos ingleses correspondientes son *throw*, *toss*, *fling* y *spout*.

³ El índice de la dificultad léxica se calcula a partir del número de significados y distribución de frecuencia de cada significado.

⁴ Un 36,42 % de las construcciones de “*echar* + nombres” consiste en nombres eventivos. El segundo tipo de nombres denota alimentos y líquidos para la cocina. Cuando se combina con estos tipos de nombres, *echar* se considera como un sinónimo de añadir. i.e. *echar agua/sal/carne a la cazuela*.

⁵ La expresión “estas construcciones” se refiere a las de “verbos de apoyo + nombres eventivos”.

⁶ Este estudio se realizó en el marco teórico del lexicón generativo y su objetivo es especificar su contenido léxico y dar cuenta de la polisemia de *echar*.

⁷ “Se puede decir, también en este caso, que estos nombres tienen como *qualia* prominentes el tético y el agentivo, y que expresan transferencia de una acción a su argumento meta”. (Montagna 2015: 187)

⁸ cf. Omori (2015), Rufát (2015), Tsutahara (2017, 2018a).

⁹ En francés se dice *jeter un coup d'œil*. No obstante, la productividad de *jeter* como verbo de apoyo es mucho menor que la de *echar* y parece que esta es la única construcción en la que *jeter* funciona como verbo de apoyo.

¹⁰ Esta función analítica enumera palabras estrechamente vinculadas con una palabra consultada.

¹¹ Word Sketch recoge exhaustivamente colcativos de una palabra consultada y a veces extrae combinaciones poco frecuentes. El objetivo central de este trabajo es aclarar la tipicidad de uso del verbo de apoyo *echar*. Por eso, establecimos el criterio para detectar coapariciones frecuentes que se suponga la reflejan. Este criterio nuestro, también lo empleamos en nuestros estudios ya realizados como Tsutahara (2017 y 2018a).

¹² En este estudio, se tratan los nombres eventivos. Por esta razón, no estudiamos la colocación *echar un ojo* puesto que *ojo* no tiene eventividad. No obstante, la colocación es altamente sinonímica con *echar un vistazo* y muy frecuente. Por lo tanto, el vínculo de *echar* con la acción de ver rápidamente algo es más estrecho de lo que muestra el análisis.

¹³ Todos los ejemplos en este estudio son citados del corpus eseu TenTen.

¹⁴ *Ojear* expresa la acción de “mirar algo superficial o rápidamente”. En cuanto a *vistazo*, su sufijo *-azo* añade un matiz de que la percepción es superficial o ligera.

¹⁵ En los diccionarios como DSEJ, DLE y Oxford Spanish Dictionary se presenta la combinación de *dar* y *vistazo*.

¹⁶ La combinación de *echar* y *risa* casi siempre tiene la forma de *echarse unas risas*.

¹⁷ *Echarse unas risas* también tiene significado figurado: *tener buen tiempo* como en “Entra y échate unas risas con todos ellos”.

¹⁸ La autora explica que en este tipo de combinaciones, “*echar se aligera*” realmente de su contenido semántico y este aligeramiento ocurre a causa del mecanismo co-composición. Es decir, según la autora, estas colocaciones no son excepciones sino se puede tratarlas sistemáticamente (cf. Montagna 2015: 5.6).

¹⁹ Esta combinación tiene otro significado. Cuando se usa en la forma de *echar cuentas con alguien* o *algo*, equivale semánticamente a *contar con*.

Bibliografía

Alonso Ramos, Margarita. (2004). *Las construcciones con verbos de apoyo*. Madrid: Visor.

Montagna, Dora. (2015). *Eventos y entidades que se pueden echar: Combinatoria léxica y representación del significado de un verbo polisémico*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Omori, Hiroko. (2015). “Los verbos “nombres verbales + *suru*” en japonés y los verbos de apoyo en español”. Morimoto, Y., et al. (eds.). *La enseñanza de ELE centrada en el alumno*, 731-738.

Oxford University Press. (2018). *Oxford Spanish Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición. Madrid: Espasa. (DLE).

Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. (NGLE).

Rodríguez, Diego. (2011). La estructura argumental como herramienta para el análisis de unidades fraseológicas. *Lingüística Mexicana*, VI Núm 2, 129-156.

Rufat, Anna. (2015). *El verbo “dar” en el español escrito de aprendientes de L1 inglés: estudio comparativo entre hablantes no nativos y hablantes nativos basado en corpus*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura.

Rychlý, Pavel. (2008). “A lexicographer-friendly association score”. *Proceedings of Recent Advances in Slavonic Natural Language Processing*, 6-9.

Sanroman, María Begoña. (2017). “¿Es posible definir un verbo ligero?”. *Lingua Americana*, 21, 17-46.

Sketch Engine. *European Spanish web corpus* (eseu TenTen 11). Disponible en https://the.sketchengine.co.uk/bonito/corpus/first_form?corpname=preloaded/eseutenten11_freeling_v4;. 2011- (Última consulta: 21/08/2019).

Takagaki, Toshihiro (dir). (2007). *Diccionario Shogakkan español-japonés*. Segunda edición. Tokio: Shogakukan.

(DSEJ).

Tsutahara, Ryo. (2017). “Las colocaciones “verbos de apoyo + nombres deverbales/eventivos” en español: Estudio prospectivo para su enseñanza en ELE”. *Hispánica*, 61, 23-50.

Tsutahara, Ryo. (2018a). “Las colocaciones “verbo de apoyo + nombre eventivo”: un estudio comparativo español-inglés”. *Hispánica*, 62, 27-51.

Tsutahara, Ryo. (2018b). Una clase sobre los usos de los verbos habituales basada en un índice marcador de la dificultad de aprendizaje. *Foro de Profesores de ELE*, 14, 365-374.

Tsutahara, Ryo. (2019). “Medir la dificultad léxica de verbos transitivos Los casos de *poner, tomar, llevar, dar y sacar*”. *Hispánica*, 63, 45-70.